

Mejor escupir esas piedras, Demóstenes

No se habla con la boca llena:
el lastre te hunde a media palabra,
y se naufraga en la repetición;

el ojo pulposo muerde
la potera
cribada de anzuelos y espejitos.

(Así se pesca el calamar,
en medio de luces que son una gloria:
a la hora de morir encandilado
no sirven de nada los ocho tentáculos)

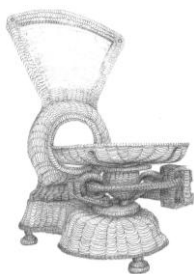


Otro pájaro que le da cuerda al mundo

escucho al pájaro
que picotea los cedros del Líbano

hay banderas sobre ataúdes
que puestos de pie no llegarían
a tu cintura de esplendor

ataúdes de cedro
para los niños del Líbano
tallados en serie
por un pájaro loco
que no se cansa de cantar.



Zig zag

tajo sobre la comba criolla
del sargento garcía:

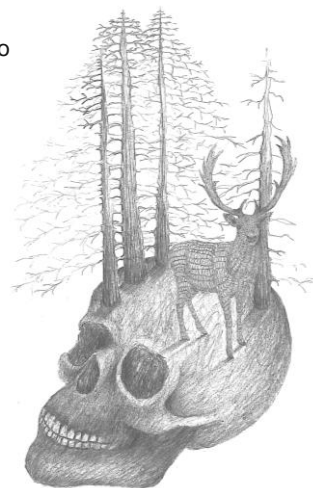
espadachín funámbulo
estilo colonial
capa de luto
caballo cansado
máscara de tinta

y esa finta
de zorro viejo
por saber que las uvas
están más altas
y más verdes
que nunca.

Adiós al país del Nunca Jamás

Llegábamos,
peterplaneando,
con los motores apagados:
para volar sólo hacía falta
el esquivo polvo mágico:
tañer la campanita
de las hadas
es un oficio inseguro.

(Ser el Capitán Garfio
no es tan malo,
el vientre del reptil
es una eternidad verde,
pero cómo duele la mano
que ya no está).



Lamento de un cocinero frente a los Pirineos

hacemos trigo de la carne
que no pudimos conseguir
amasamos panes y milagros
multiplicamos peces por cien
los dividimos por mil

y dale soplar haciendo música
con el espinazo del hambre
envuelto en celofán:
diez mil bocas
diez mil brillos para la boca del sueño
símil plástico blando
símil cartilago de Cartago

la fe no mueve montañas
ni da de comer

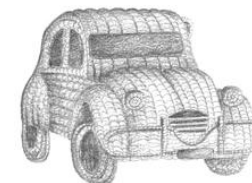
Aníbal,
ya no quedan ni elefantes:
mejor cocinar las piedras y ya.

Bebop

la noche salvaje de América
no vale un kerouac:
pasan trenes o barcos
haciendo howl, howl

ah, Ginsberg,
cuántos trenes y barcos
mueren en tu nombre

decite un kaddish,
haceme el favor.



Aquiles no alcanza a esa maldita tortuga

la falla no está en el talón ni
en la flecha que muerde
dos veces el mismo río:
somos griegos que se vuelven chinos,
pero el acertijo no cambia:
cuatro patas, dos patas,
la tercera
nos crece de noche: caballos
de patas improbables, rellenos
de alpiste,
decí, decí

Troya gira
como una calesita que arderá
por los siglos de los siglos.



Lamento de King Kong

golpes en el pecho,
mea,
mea culpa: las bananas
son de la united fruit.

lo monstruoso no quita lo cortez
dijo malinche

ni siquiera quita ese exceso
de curva caribeña
que traduce
bananas por plátanos:

árbol alérgico si los hay
al doble filo
de las palabras.

El naipe de abajo

Todo el cielo de Lisboa se apoya
en la nube que cubre Lisboa.
La nube se apoya en la lluvia,
el agua en su transparencia
y lo que no se ve
en el aire viciado de los cuartos vacíos de Lisboa;
el vacío se apoya en las tripas repletas
de los señores de Lisboa,
los dedos enjorjados de sus mujeres
se hincan en la llaga
de los perros lisiados
que lloran en las calles empedradas de Lisboa;
el dolor se apoya en el silencio,
el silencio en una lengua muerta,
la muerte en el olvido.

Todo se sostiene sobre todo
y todo le pesa a ese hombre
que apenas puede
con su corazón a media altura
ese hombre
que calla y escucha
con los ojos cerrados
el rumor blanco
de lo que no tiene vuelta atrás.

Todo se sostiene sobre todo
hasta que el hombre abre los ojos
y Lisboa se derrumba sobre Lisboa
y nace otra vez, más alta y más roja.

Hay que hambrear el ojo hasta que sople viento feroz,
viento de luz,
sostiene Pereira.



Don Corleone acaricia a un gato

la voz
estrangulada
por la falta de uso civil

una mano planta
canarios muertos
en la boca de los que cantan

y otra mano
sube a contrapelo
por el espinazo de la nada:

ay de mí,
cabeza de caballo
perdida
entre sábanas de seda.



Blade Runner

(Descripción de un videoclip)

El rostro perfecto de Sean Young como Rachael.
La foto de un fuego de artificio.
La sombra de la sonrisa de Rachael
que pasa como un sol debajo del hielo.

El humo que envuelve a Rachael, resplido
de un toro en su laberinto de invierno.

La mirada es un origami.

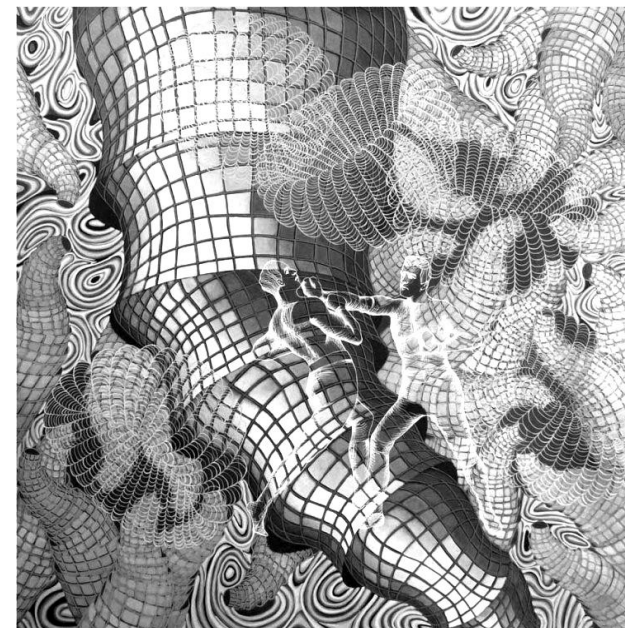
El quiebre de la máscara de Rachael porque descubre
que no es humana.
Y otro quiebre porque descubre lo que descubre porque
descubre que es humana.

Los dedos de Rachael desarmando el peinado perfecto
de Rachael.

La nube del pelo de Rachael, el tempo perfecto de
mirar al costado.

La sombra del amante de Rachael sobre la partitura.
El amante de Rachael, que, a punto de besarla, elige
hablarle al oído.

El semidiós que se cansa de matar y elige morir en paz.
La lluvia.
La paloma obscena.
El humo al final.



BRUNO DI BENEDETTO
CINE DE TRASNOCHE
POEMAS

MERCEDES SCHAMBER
PINTURAS Y DIBUJOS

*